



Las PYME y la informalidad

Por Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa *

Hace pocos días, un connotado economista ha declarado que debe incrementarse la presión tributaria para combatir las empresas informales, básicamente constituidas por las PYME. Este tipo de declaraciones ilustra claramente porqué el Perú es el sexto país más informal del mundo. Justo es la inmensa, incomprensible, frondosa e intrincada presión tributaria (entendida ahora en su acepción física) la que produce la informalidad entre las PYME. Y algún desorientado cree que aumentar los males es el mejor remedio.

No sería mala idea que uno de los requisitos para ser jefe de la SUNAT fuera haber sacado adelante exitosamente por lo menos tres PYME, en el ambiente formal. Creo que ninguno de los jefes que ha tenido la SUNAT ha hecho empresa jamás. Presionar es fácil, declarar delincuentes a los obligados y forzados evasores es fácil, dictar normas draconianas, persecutorias y asfixiantes es más fácil todavía. Hacer empresa es difícil, hacer riqueza es difícil, hacer política es fácil.

A los economistas, especialmente a los que nunca van a trabajar de verdad, habría que enseñarles algunos axiomas, como por ejemplo que al dinero se le atrae y no se le espanta. En otras culturas pagan porque el ciudadano cree una PYME y la lleve adelante. Y se le paga para reconocerle el valor de impulsar un emprendimiento que, en el promedio mundial, tiene solo un 16% de probabilidades de seguir vivo al final del primer año.

El Perú es el país de las amenazas. Todo el tiempo se amenaza, por el lado laboral, por el tributario, por el administrativo, y por la permanente sensación de inseguridad legislativa y física que embarga todo el tiempo a los ciudadanos. Se niega permanentemente la máxima de José Faustino Sánchez Carrión: "Ser libres, sin zozobra".

Que las PYME son las grandes proveedoras de empleo es verdad, en el Perú y en los demás países también. La

diferencia es que otros países tratan a sus PYME con sistemas de incubación que permiten que crezcan con mayores posibilidades en comparación con los que no se preocupan por ellas o producen leyes que no las ayudan realmente. Solo parece que las ayudan.

Para imaginar un sistema que fomente realmente el crecimiento de las PYME basta con copiar para todo el país el sistema de una zona franca cualquiera. Tómese en cuenta Mauritania, que es una isla africana, y cuyo ingreso per cápita anual es de US\$ 14,000 (un 60 % más que el peruano), simplemente habiéndose instalado el sistema de zona franca en todo el país. Por supuesto, ejemplos como Manaos o Las Vegas -donde no hay impuestos personales y los demás son muy bajos- son más ilustrativos todavía; pero mejor es compararse con un país africano para salvar cualquier suspicacia.

En las zonas francas los impuestos son pocos y bajos, la administración es eficiente y reducida, la libertad es el hábitat. Esa es la receta del éxito. Y las PYME prosperan en los ambientes que responden a la fórmula anterior; es decir, aquellos que fomentan el impulso empresarial de sus ciudadanos. En aquellos que no lo hacen, las PYME migran a la informalidad. Y esta informalidad puede tener formas inhumanas en el trato a las personas como al medio ambiente.

La informalidad en el Perú ronda el 70 % de la economía. Quienes gobiernen deberían reflexionar como si se tratara de una familia: si el 70 % de mi familia no me quiere, entonces el problema soy yo y no ellos. Sería un verdadero avance mental que se comprendiera que ninguna PYME es informal porque lo desea; nadie puede desear la clandestinidad y la persecución. Son informales porque se les amenaza y persigue permanentemente. ■

* Director de JAINKO-IZATEA.